



**SALESIANO DE DON BOSCO
SALVADOR FONSECA FONSECA**

Nace el 20 de Enero de 1928

Muere el 24 de Abril de 2002

Guadalajara, Jal., Mayo 24 de 2002

SALVADOR FONSECA FONSECA

Salesiano de Don Bosco

El 24 de abril, cuando iniciamos el mes salesiano dedicado a María Auxiliadora, nuestro querido hermano, Salvador Fonseca, fue a gozar del premio que Dios le tenía preparado.

Desde hacía un mes se atendía de lo que él pensaba fuera una infección intestinal, y se sometía a diversas estudios y cuidados. Mientras tanto, los análisis clínicos descubrieron la terrible realidad: se trataba de un cáncer en el páncreas. Pero era demasiado tarde y en pocos días partió para la casa del Padre.

Nacido en Arandas, en la cristianísima región de los Altos de Jalisco, zona de México que en el siglo XX ha dado a la Iglesia innumerables sacerdotes, religiosas y religiosos. Cuando él vió la luz primera, el 20 de enero de 1928, aún no se apagaba el fuego de la persecución callista y de la lucha cristera, que produjo en muchas poblaciones, y también en Arandas, actos de heroísmo cristiano.

Sus padres descendientes de familias con fuerte tradición religiosa, Don Prisciliano Fonseca y Doña Clotilde Fonseca, lo bautizaron y en la fuente de la gracia recibió el nombre de Salvador.

Pasó su niñez y primeros años de juventud en el seno de su familia, campesinos pobres, pero honrados y muy buenos cristianos. Allí creció y desarrolló una personalidad equilibrada en la que la alegría, el entusiasmo y el amor al trabajo se entrelazaban con el amor a Dios, al prójimo y la sed de saber.

Tenía Salvador casi 18 años cuando fue enviado, por una catequista de Arandas, a los Salesianos de Guadalajara. Lo recibió el P. Guillermo Beguerisse, entonces Director de la Obra Salesiana de Guadalajara. Éste constatando que el joven güero, robusto y risueño podría tener vocación al sacerdocio, lo invitó a ingresar al Aspirantado Salesiano de Venta de Cruz, ubicado en una hacienda entre los estados de México e Hidalgo.

La noticia entusiasmó a Salvador, que regresó a su casa para preparar el equipo necesario. Allí más de alguno le predijo que después de una semana de su partida regresaría a casa, pues no le veían las cualidades para ser sacerdote.

Y es que nuestro joven en Arandas tenía una bien ganada fama de bromista, pues su destacada inteligencia la expresaba en infinidad de bromas que hacía a los demás; y su alegría y vivacidad lo hacían el centro de las sanas diversiones.

Ingresó a Venta de Cruz a comienzos de 1945. El Aspirantado había sido fundado tres años antes. Era una zona semidesértica y en la casa de formación había mucha pobreza; pero el P. Alberto López, su primer director y sobre todo el P. Mariano Carrillo, que lo sucedió en 1945, supieron crear un ambiente muy hermoso, hecho de alegría y espíritu de familia; pero también de estudio y piedad. Fonseca desde el comienzo se identificó con este ambiente que iba de acuerdo con su personalidad.

En Venta de Cruz Fonseca seguía progresando con ayuda de los salesianos y su vocación se fortalecía. Pronto aprendió a tener gran devoción a Jesús Sacramentado, a María Auxiliadora y, por supuesto, a Don Bosco.

Orientado por el P. Mariano Carrillo grande promotor de vocación del Salesiano Coadjutor y además animado por las figuras de grandes Coadjutores excelentes como el Sr. Luis Adame, el Sr. Francisco Salcido, el Sr. Pedro Vargas y el Sr. Luis Vega; Salvador discierne que Dios lo llamaba a la vida salesiana como coadjutor.

El 26 de Enero de 1949 inicia su año de Noviciado. El Maestro de Novicios en Puebla era el P. Alberto M. López; bajo su enseñanza Salvador profundizó los cimientos de su fe cristiana, y sobre ellos comenzó a construir el edificio de su vocación religiosa salesiana. Hace la primera profesión el 28 de enero de 1950, con lo que comenzó a

ser Salesiano de Don Bosco. De inmediato fue enviado como personal de la Casa de San Pedro Tlaquepaque.

El hecho de ser enviado al Aspirantado de Tlaquepaque indica la confianza que los Superiores depositaron en Salvador, considerándolo ejemplar, equilibrado y de gran testimonio. El 14 de enero de 1956 sella su opción de vida con la profesión perpetua y su entrega total al Señor en la Congregación Salesiana.

Después de tres años en el Aspirantado de San Pedro, en 1956 es enviado al Instituto Juan Ponce de León, situado en el barrio de San Miguelito, en la ciudad de Puebla. El Director era el P. Alberto M. López, que con otros ocho salesianos atendían a más de 200 aspirantes. Ahí permanece por dos años, edificando con su entrega y su testimonio a los aspirantes y contagiándolos con su alegría desbordante. Entre otras actividades que desempeñaba, es recordado por su entusiasmo para la realización de teatros con los muchachos.

En 1958 se funda la obra salesiana de Colima y el Sr. Salvador es llamado a formar parte de la comunidad de los fundadores. Los comienzos fueron difíciles porque tan sólo tres salesianos debían atender un oratorio un colegio y un templo y las carencias eran abundantes. El Señor Fonseca estuvo en Colima diez años y llegó a ser un "maestro" muy estimado por los alumnos y padres de familia. Esta larga estancia fue también para él en alguna circunstancia, fuente de muchos sufrimientos personales y testimonio de confianza en la bondad de Dios y en la protección de María Auxiliadora.

De la obra Colima, en 1968 pasó a San Luis Potosí, donde estuvo tan sólo un año. En 1969 pasó a Monterrey, obra que estaba apenas iniciándose como Parroquia y un Oratorio Festivo y se vislumbraba el inicio del Colegio. Aquí el Sr. Fonseca estuvo seis años y además de maestro se desempeñó como Director Técnico adjudicándose un gran logro cuando los estudios del colegio fueron reconocidos oficialmente por el Gobierno.

Posteriormente en la vida Salesiana del Señor Fonseca vinieron períodos cortos en tres casas: 1975-1976 en Colima; 1977 en San Luis Potosí y 1978-1979 en Guadalajara (Colegio Anáhuac Revolución). En este Colegio de Guadalajara se habían congregado en esos años numerosos Salesianos Coadjutores, pues se quería hacer de esa comunidad un centro de animación de la vocación del Coadjutor Salesiano y formar allí una especie de aspirantado de Coadjutores.

De ahí en 1980 pasó, el Sr. Fonseca, al Aspirantado de San Pedro Tlaquepaque, desempeñándose como Ecónomo de un centenar de aspirantes. Trabajó incansablemente y con gran sentido de responsabilidad, entrega y cariño; además que su esmero se ampliaba a la conservación de la casa y haciéndose ayudar de infinidad de personas bienhechores que ayudaban al mantenimiento del Aspirantado y que hacían ver la mano providencial de Dios.

En 1985 el Sr. Salvador es enviado al Instituto Carlos Gómez, en San Luis Potosí, donde permanece hasta 1988 siendo el responsable del taller de imprenta. Administrando y levantando la economía de este taller nuestro Coadjutor tuvo que pasar momentos difíciles y de mucho sufrimiento que le purificaron y dejaron ver su fortaleza y confianza en Dios.

En 1988 es enviado y regresa a Guadalajara al Instituto Salesiano de Orientación Vocacional (Seminario), en Chapalita, donde desempeña el cargo de Ecónomo.

Regresa nuevamente al Aspirantado de Tlaquepaque en 1993 y desempeña el servicio de ecónomo durante seis años muy productivos en su vida, pues va adquiriendo bastante material histórico de los inicios de la obra salesiana del Aspirantado.

De 1999 hasta la fecha de su muerte se le encomienda la atención de la casa de Ejercicios espirituales en Amatitán, además el seguimiento y atención de los bienhechores de las casas de formación y la conservación y orden de los documentos que había rescatado del Aspirantado de San Pedro Tlaquepaque.

La característica que a primera vista resaltaba en su persona era su gran alegría que lo hacía simpático a todos. Sin embargo su alegría no se mostraba superficial; transparentaba un sentimiento mucho más profundo porque sentía y se sabía amado por Dios.

Hombre de grande calidad y madurez humana con la que conquistaba a todos, especialmente a los bienhechores de la obra salesiana; con un profundo sentido de respeto y atención por los demás, se desenvolvía con mucha soltura en medio de cualquier tipo de personas a las cuales se llegaba y a las cuales manifestaba con sinceridad su amistad.

Su atención, aprecio y sentido profundo de amistad le hizo relacionarse con mucha gente, ser querido por todos además de ser seguido por infinidad de personas cooperadoras de la obra salesiana.

Su vocación de Coadjutor le hizo ser Padre en medio de los jóvenes y de las personas a las cuales supo tratar y dar seguimiento y acompañamiento espiritual. Su asidua oración por todos ellos fue constante hasta el día de su muerte.

El Señor Fonseca fue un hombre de gran versatilidad, la vida salesiana lo puso en las más diversas circunstancias y supo dar gran testimonio de obediencia a los deseos de los superiores. Igual fue panadero y cocinero que maestro y director técnico y económico. Algunos cargos y responsabilidades le trajeron problemas, contratiempos y hasta le hicieron derramar lágrimas. Su profundo sentido de la vida religiosa y su amor a la vocación salesiana le hicieron crecer en un sentido de fe y amor a Dios en los momentos de prueba, y Él era consciente, por sus expresiones, de estar sirviendo a Dios, a los hermanos y a los destinatarios.

Religioso ejemplar, lleno de fe y amor a Dios y a los hermanos. Siempre alegre, con esa alegría contagiosa que hacía mucho bien a todos, salesianos y aspirantes. Trabajador, responsable y constante en las actividades que se le encomendaban. Siempre optimista, no se dejaba abatir ni por las críticas, ni por los prejuicios que en su contra se expresaron, ni mucho menos por situaciones adversas y antitestimonios de algún hermano.

Su vida distinguiéndose por un grande amor a Don Bosco y un profundo sentido de Congregación y de Inspectoría y su muerte precisamente en el año de la Beatificación de otro Coadjutor Don Artémides Zatti y en la conmemoración de la Virgen Auxiliadora son una bendición para todos y, nos invitan a proclamar junto con Don Bosco: “el día en que un salesiano muera, trabajando por la salvación de las almas, la Congregación habrá reportado un gran triunfo”.

Por la fe sabemos que la muerte es una victoria; celebramos la victoria de Cristo, pero también la de todos aquellos que por el bautismo y la profesión religiosa, han vivido injertados en Él.

Sigamos pidiendo por nuestro querido Señor Fonseca para que el Señor Jesús le conceda el Paraíso por haber entregado su vida al servicio del Evangelio siguiendo el camino indicado por Don Bosco. Y pidamos también por nuestra Inspectoría para en el testimonio de este Hermano, María Auxiliadora haga surgir en medio de nosotros santas vocaciones para coadjutor.

Que la luz de la gloria eterna brille para él y que descansen en la paz del Señor.

P. Salvador Cleofás Murguía
Director

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

Coad. Salvador Fonseca Fonseca

Nació en Arandas, Jal., el 20 de enero de 1928

Murió en Guadalajara, Jal., el 24 de abril de 2002

a 74 años de edad y 52 de Profesión.